

Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar

ESTEFANÍA ESTÉVEZ, BELÉN MARTÍNEZ, DAVID MORENO
Y GONZALO MUSITU*

Universidad de Valencia



Resumen

El objetivo principal del presente estudio es analizar las diferencias en las relaciones familiares (apoyo parental, comunicación familiar y violencia parental) entre adolescentes rechazados por su grupo de iguales que se implican en conductas violentas en la escuela (rechazados agresivos), adolescentes rechazados que no participan en comportamientos violentos en la escuela (rechazados no-agresivos) y adolescentes no-rechazados y no-agresivos (grupo control). Los participantes del estudio fueron 843 adolescentes de entre 11 y 16 años (edad media: 13,7), de los cuales el 47% son chicos y el 53% chicas, escolarizados en cuatro centros de la Comunidad Valenciana. Los instrumentos utilizados fueron los siguientes: el Inventario de Apoyo Relacional –RSI–, el Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Familiar –PACS–, una Escala de Violencia Parental, una Escala de Violencia Escolar y el Cuestionario Sociométrico. Los resultados mostraron que los rechazados agresivos informaron de un menor apoyo parental, una mayor utilización de la violencia física y verbal entre sus padres, así como una comunicación más ofensiva y de evitación, en comparación con los rechazados no-agresivos y el grupo control. Además, los rechazados no-agresivos percibieron menor apoyo de sus padres, en comparación con el grupo control. Los resultados destacan el papel que desempeñan las relaciones familiares en la interacción social del adolescente con su grupo de iguales.

Palabras clave: Comunicación familiar, violencia parental, apoyo parental, rechazo escolar, violencia escolar.

Family relations, peer rejection and school violence

Abstract

The aim of the present study is to analyse differences in family relationships (parental support, family communication, and parental violence) among 1) adolescents rejected by their peer group who are involved in violent behaviours at school (aggressive rejected), 2) adolescents rejected by their peer group who do not participate in violent behaviours at school (non-aggressive rejected), and 3) adolescents who are neither rejected nor aggressive at school (control group). Participants in the study were 843 adolescents aged 11 to 16 years (mean age: 13.7) of whom 47% were boys and 53% girls, studying in four schools of the Valencian Community (Spain). Instruments used were the following: Relational Support Inventory Scale –RSI–, Parent-Adolescent Communication Scale –PACS–, Parental Violence Scale, School Violence Scale, and the Sociometric Questionnaire. The results showed that the aggressive rejected group reported lower parental support, greater use of physical and verbal violence between their parents, as well as more offensive and avoidant family communication compared to the non-aggressive rejected and control groups. Furthermore, the non-aggressive rejected group perceived they received lower parental support in comparison with the control group. These results highlight the role of family relations on adolescent's social interaction in the peer group.

Keywords: Family communication, parental violence, parental support, school rejection, school violence.

* Los autores aparecen en orden alfabético.

Agradecimientos: Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación SEJ2004-01742 "Violencia e integración escolar: aplicación y evaluación de un programa de intervención en la escuela", subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España y cofinanciado con fondos FEDER y por la Dirección General de Investigación y Transferencia Tecnológica de la Conselleria d'Empresa, Universitat i Ciencia de la Generalitat Valenciana.

Correspondencia con los autores: Belén Martínez. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Av. Blasco Ibáñez, 21. C.P. 46010 Valencia. E-mail: belen.martinez@uv.es

Original recibido: Junio, 2006. *Aceptado:* Noviembre, 2006

El rechazo entre iguales en la escuela hace referencia al grado en que un alumno desagrada a una amplia mayoría de compañeros de clase y es elegido como amigo por una escasa proporción de alumnos (Asher, 1990; Bierman, 2004). La experiencia de ser rechazado supone una situación estresante para el adolescente con consecuencias negativas en su ajuste psicosocial. Por esta razón, desde la década de los 80 se han realizado numerosos estudios que intentan explicar los correlatos asociados al rechazo tanto en la infancia como en la adolescencia. Uno de los resultados más destacados en estas investigaciones hace referencia al estrecho vínculo entre el comportamiento violento y el rechazo en el grupo de iguales (Dodge *et al.*, 2003; Franz y Gross, 2001; Gifford-Smith y Brownell, 2003; Leary, Kowalski, Smith y Phillips, 2003; Werner y Crick, 2004). De hecho, se ha llegado a identificar el comportamiento violento como una de las causas explicativas del rechazo (Dodge, Coie, Petit y Price, 1990; Gifford-Smith y Brownell, 2003).

Sin embargo, no todos los adolescentes que participan en conductas violentas son rechazados, ni todos los alumnos rechazados son violentos (Graham y Juvonen, 1998). En este sentido, el grupo de adolescentes rechazados, lejos de caracterizarse por su carácter homogéneo, parece estar constituido por dos grandes subgrupos: rechazados agresivos y rechazados no-agresivos (Harrist, Zaia, Bates, Dodge y Pettit, 1997). Aproximadamente un 40-50% de los estudiantes rechazados pertenecen al primer grupo, puesto que participan en actos que entrañan violencia física, verbal y daño a la propiedad (Astor, Pitner, Benbenishty y Meyer, 2002; Parkhurst y Asher, 1992), mientras que el 50-60% restante son tímidos, retraídos y no suelen expresar conductas violentas (Cillesen, van Ijzendoorn, van Lieshout y Hartup, 1992; French, 1988; Rubin, Bukowski y Parker, 1998; Verschueren y Marcoen, 2002). No obstante, ambos subgrupos, rechazados agresivos y no-agresivos, parecen diferir no sólo en el grado de implicación en comportamientos violentos, sino también en variables personales, familiares, escolares y sociales (Gifford-Smith y Brownell, 2003; Ladd, 1999). En la presente investigación nos hemos centrado en el análisis de las relaciones familiares en ambos grupos de adolescentes rechazados.

Son numerosos los trabajos que han mostrado la interdependencia del sistema familiar y social, de manera que los adolescentes que presentan problemas de ajuste suelen informar de problemas, tanto en sus relaciones familiares como en las que presentan con su grupo de iguales (Rodrigo *et al.*, 2004). Las relaciones que se establecen en la familia parecen influir, además, en los comportamientos que los hijos expresan en sus relaciones sociales, en la competencia social de éstos y, por ende, en el rechazo en el grupo de iguales (Helsen, Vollebergh y Meeus, 2000; Musitu y Cava, 2001, 2002; Musitu y García, 2004). Así, se ha constatado que los padres, a través del modelado y del refuerzo de determinados comportamientos en situaciones de interacción social, transmiten a los hijos un estilo comportamental que estos últimos tienden a replicar en sus relaciones sociales (Matza, Kupersmidt y Glenn, 2001; Parke, 2004). De este modo, los padres que solucionan los conflictos familiares mediante la violencia verbal y física favorecen el hecho de que los hijos utilicen estas mismas estrategias en otros contextos de interacción (Eisenberg *et al.*, 2003). A su vez, este estilo de comportamiento caracterizado por la utilización de estrategias violentas de resolución de conflictos en los adolescentes, se ha asociado con habilidades sociales deficitarias, conductas de evitación en situaciones de interacción con el grupo de iguales y problemas de conducta, variables íntimamente ligadas al rechazo entre los iguales (Carson y Parke, 1996).

El apoyo parental y la comunicación entre padres e hijos también inciden en las relaciones del adolescente con su grupo de iguales. Respecto del apoyo parental, la percepción de los hijos de un bajo apoyo de sus padres se ha asociado con el

rechazo del grupo de iguales y la expresión de problemas de conducta (Patterson, Kuppertsmidt y Griesler, 1990). Esta relación puede atribuirse al hecho de que el apoyo parental contribuye al aprendizaje de habilidades sociales positivas y al desarrollo de la competencia social, aspectos que contribuyen a la aceptación por el grupo de iguales (Matza *et al.*, 2001; Rubin *et al.*, 2004). Análogamente, la comunicación familiar también desempeña un papel relevante en las relaciones del adolescente con su grupo de iguales. En particular, la cohesión familiar y la comunicación positiva y abierta se han vinculado con la aceptación social en la escuela (Gaylord, Kitzman y Lockwood, 2003; Steinberg y Morris, 2001), mientras que el estilo comunicativo ofensivo y la existencia de un elevado grado de conflicto entre los padres se han relacionado con el rechazo y la violencia escolar (Barrera y Li, 1996; Demaray y Malecki, 2002; Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Jackson y Warren, 2000; Lambert y Cashwell, 2003).

Sin embargo, pese a la evidencia empírica disponible que confirma la influencia de las relaciones familiares en el rechazo entre iguales en la escuela, apenas existen investigaciones que analicen esta relación considerando la heterogeneidad del estatus de rechazado. Así, desconocemos no sólo si existen diferencias en las relaciones familiares de adolescentes rechazados agresivos y no-agresivos, sino también si ambos grupos presentan diferencias con respecto a los adolescentes no-rechazados. Por esta razón, y teniendo en cuenta los antecedentes expuestos, el presente estudio tiene como objetivo analizar las diferencias entre adolescentes rechazados agresivos, rechazados no-agresivos y adolescentes no-rechazados y no-agresivos (grupo control) en tres aspectos de las relaciones familiares: el apoyo parental percibido, la comunicación familiar y la violencia entre los padres como estrategia de resolución de los conflictos en la familia. Partimos de la hipótesis de que los adolescentes rechazados informarán de más problemas en sus relaciones familiares: apoyo parental, comunicación familiar y violencia parental. Además, hipotetizamos que los rechazados agresivos constituyen el grupo con mayores problemas en sus relaciones familiares.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 1068 adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 11 y 16 años (Edad Media: 13.7 años) que cursaban estudios de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) en la Comunidad Valenciana. Puesto que la presente investigación se centra en las relaciones familiares y se analizan pautas de interacción entre el padre y la madre, se seleccionaron únicamente a aquellos adolescentes que viven en familias completas (83.79%). La muestra final, está compuesta por 843 adolescentes, de los cuales el 47% son chicos y el 53% restante son chicas.

A partir de las puntuaciones obtenidas en la Escala de Violencia y en el Cuestionario Sociométrico se dividió a la muestra en tres grupos: rechazados agresivos ($n = 43$), rechazados no-agresivos ($n = 127$) y el grupo control compuesto por alumnos no-agresivos y no-rechazados (grupo control $n = 673$). Para establecer estos tres grupos se seleccionaron aquellos alumnos rechazados y no rechazados, tomando como criterio la puntuación media en el Cuestionario Sociométrico. Además, se estandarizaron las puntuaciones obtenidas en la Escala de Violencia Escolar para cada aula, de modo que aquellos alumnos que obtuvieron una puntuación respecto de la clase mayor de $+1DT$ respecto a la media de la clase ($z \geq 1$) fueron clasificados como "agresivos", mientras que los adolescentes con una puntuación inferior a $-1DT$ fueron asignados al grupo de no agresivos. Se estableció como punto de corte $1DT$ de acuerdo a investigaciones previas que han utilizado

este criterio (ver Coie *et al.*, 1982). Otros autores han optado por un criterio menos estricto (p. ej., *0.5DT* utilizado por Schwartz, 2000) en aquellos casos en que se han obtenido escasas puntuaciones extremas en agresión y victimización y, por tanto, resulta más difícil la comparación entre los grupos. En el presente estudio, el tamaño muestral nos ha permitido utilizar el criterio de *1DT*.

Instrumentos

Apoyo parental

Se utilizó el Inventario de Apoyo Relacional –RSI– (Scholte, van Lieshout y van Aken, 2001). Esta escala tipo Likert está compuesta por 27 ítems con cinco opciones de respuesta de 1 (nunca) a 5 (siempre), que miden cuatro dimensiones: Apoyo Emocional (p. ej., “Me demuestra que me quiere”), Apoyo Informacional (p. ej., “Me explica o me enseña cómo tengo que hacer las cosas”), Respeto hacia la Autonomía (p. ej., “Me deja solucionar los problemas por mí mismo/a y me ayuda cuando se lo pido”) y Convergencia de Metas (p. ej., “Tenemos muchas discusiones sobre mi rendimiento escolar, mi futuro o mis posibilidades profesionales” ítem invertido). La consistencia interna para la escala de apoyo parental medida a través del alpha de Cronbach es de .83. Respecto de la validez, se han encontrado correlaciones positivas entre el apoyo parental y el ajuste en la adolescencia (Branje, van Aken y van Lieshout, 2002; Scholte *et al.*, 2001) y negativas con el distress en la adolescencia (Herrero, Estévez y Musitu, en prensa).

Comunicación familiar

Se utilizó la Escala de Comunicación Padres-Adolescentes –PACS– (Barnes y Olson, 1982). Esta escala está compuesta por 20 ítems que informan sobre la calidad de la comunicación padres-hijos, con un rango de respuesta de 1 (nunca) a 5 (siempre). La escala original consta de dos factores que se refieren al grado de apertura y a la presencia de problemas en la comunicación (alpha de Cronbach .87 y .78 respectivamente, fiabilidad test-retest de .78 y .77 respectivamente). Sin embargo, esta estructura factorial no se replicó en nuestros datos: el análisis de componentes principales con rotación varimax presentó una estructura de tres factores que coincide con la obtenida por otros autores (Feldman y Rosenthal, 2000). El primer factor se compone de 10 ítems referentes a la Apertura en la Comunicación Familiar que explican el 30.66% de la varianza (p. ej., “Mi madre/padre intenta comprender mi punto de vista”). El segundo factor explica el 21.85% de la varianza y agrupa 6 ítems que aluden a una Comunicación Familiar Ofensiva (p. ej., “Mi madre/padre intenta ofenderme cuando se enfada conmigo”). Por último, el tercer factor explica el 9.52% de la varianza y se compone de 4 ítems que hacen referencia a una Comunicación Familiar Evitativa (p. ej., “Tengo miedo de pedirle a mi padre/madre lo que quiero”). La consistencia interna de estas escalas, medida con el coeficiente alpha de Cronbach es de .87, .76 y .75 respectivamente. Asimismo, la escala presenta una validez adecuada: los chicos y los adolescentes más mayores han mostrado puntuaciones más bajas en las tres dimensiones de comunicación familiar que las chicas y los adolescentes más pequeños (Herrero *et al.*, en prensa); además, bajas puntuaciones en comunicación abierta y elevadas puntuaciones en comunicación ofensiva y evitativa se han asociado con elevados niveles de estrés, mala relación con el profesor y con la expresión de comportamientos violentos (Estévez *et al.*, 2005).

Violencia Parental

Se utilizó una escala elaborada para el presente estudio compuesta por 4 ítems que miden la presencia de violencia entre el padre y la madre como respuesta a situaciones de conflictos familiares. Las respuestas van de 1 (nunca) a 5 (siempre). Esta escala presenta dos factores con los siguientes índices de consistencia interna: Violencia Física (.85) (p. ej., “Mi padre/madre empuja a mi madre/padre”) y Violencia Verbal (.80) (p. ej., “Mi madre/padre insulta a mi padre/madre”).

Violencia Escolar

Se utilizó la Escala de Violencia Escolar de Herrero *et al.* (en prensa). Esta escala se compone de 13 ítems que describen diversos comportamientos de tipo violento. Los adolescentes deben señalar la frecuencia con que han participado en estas conductas en el último año (p. ej., “He agredido o pegado a compañeros del colegio”). Esta escala presenta un rango de respuesta de 1 (nunca) a 5 (muchas veces). Además, se decidió incluir una sexta opción de respuesta “0” para aquellos casos en los que el sujeto no deseaba compartir esa información. El 7% de los adolescentes eligieron la opción señalada como “0”, por lo que estos sujetos no se incluyeron en los análisis. El coeficiente alpha de Cronbach para la escala es de .84.

Estatus sociométrico

El cuestionario sociométrico es un método nominativo que tiene como objeto conocer la posición que ocupa cada sujeto en un grupo determinado, en este caso, el aula. Para ello, se pide a los sujetos que nombren aquellos compañeros con los que les gustaría o no realizar alguna actividad que el investigador elige. Para el presente estudio se elaboró un cuestionario de 4 ítems agrupados bajo el criterio “compañero de clase” y que incluía cuatro medidas: Elecciones Positivas (“¿A quiénes elegirías como compañeros de clase?”), Elecciones Negativas (“¿A quiénes NO elegirías...?”), Percepciones Positivas (“¿Quiénes crees que te elegirían...?”) y Percepciones Negativas (“¿Quiénes crees que NO te elegirían...?”). El número máximo de nominaciones se restringió a tres y se ponderó el orden de preferencia. Finalmente, se elaboró un índice de preferencia social siguiendo el procedimiento de Coie, Dodge y Coppotelli (1982) que nos permitió obtener los diferentes tipos sociométricos. Puesto que la presente investigación se centra en los adolescentes rechazados, se elaboraron dos grupos: adolescentes rechazados y adolescentes no rechazados. La combinación de estos grupos con las puntuaciones obtenidas en la escala de violencia escolar nos permitió establecer los diferentes subgrupos de rechazados (agresivos y no-agresivos).

Respecto de la fiabilidad, las características de esta escala únicamente permiten obtener una fiabilidad test-retest. Se han constatado índices de fiabilidad test-retest de .77 y .97 para las nominaciones positivas y negativas, respectivamente (Chen, Chang, He y Liu 2005). En el metaanálisis realizado por Jiang y Cillesen (2005), se obtuvo un coeficiente de fiabilidad medio para la aceptación y el rechazo de .72 y .70 respectivamente, mientras que el índice medio de estabilidad para la aceptación y el rechazo fue de .53 y .52 respectivamente. Además, esta escala presenta una adecuada validez; así, se han encontrado correlaciones significativas entre el estatus sociométrico y la percepción del profesor del grado de integración del alumno, así como con medidas de conducta prosocial y antisocial, competencia social, problemas de conducta y logro académico (Chen *et al.*, 2005).

Procedimiento

Se seleccionaron cuatro centros educativos de la Comunidad Valenciana en función de su disponibilidad. En estos centros se realizó un seminario para informar a la dirección y a los profesores de los principales los objetivos del estudio, el procedimiento a seguir y el alcance de la investigación. Tras acordar la participación de los centros, se envió una carta a los padres donde se explicaba la investigación y se pedía su consentimiento para la participación de sus hijos en el estudio. Los participantes cumplimentaron los instrumentos de forma anónima y voluntaria, en sus centros educativos, durante un período regular de clase de aproximadamente 45 minutos de duración. La aplicación de los instrumentos se realizó de forma grupal en las aulas y fue supervisada por dos investigadores en cada aula. Para completar el cuestionario sociométrico y con el fin de preservar el anonimato, se entregó a los estudiantes una lista de clase numerada y se pidió que cumplimentaran el cuestionario utilizando los números asignados en la lista, en lugar de los nombres de los alumnos.

RESULTADOS

Una vez constituidos los grupos se realizaron diferentes análisis que nos permitieron conocer la distribución de los alumnos rechazados y de los alumnos agresivos en función del sexo y de la edad y, además, examinar la posible influencia de estas variables en la configuración de los grupos. Respecto del sexo, los chicos resultaron ser más agresivos que las chicas ($\chi^2 = 44.70$; $g.l. = 1$; $p = .000$), sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en la variable rechazo, por lo que el porcentaje de chicas rechazados y chicos rechazados no resulta estadísticamente diferente ($\chi^2 = 3.28$; $g.l. = 1$; $p = .070$). Para el caso de la edad, los resultados mostraron que el porcentaje de alumnos rechazados ($\chi^2 = 3.31$; $g.l. = 1$; $p = .069$) y de alumnos agresivos ($\chi^2 = 1.77$; $g.l. = 1$; $p = .183$) no difería significativamente en los dos grupos de edad considerados (11-13 años, y 14-16 años). Finalmente, la proporción de alumnos agresivos ($\chi^2 = 3.28$; $g.l. = 3$; $p = .070$) y rechazados ($\chi^2 = 3.28$; $g.l. = 3$; $p = .070$) fue equivalente en los cuatro centros seleccionados. Por tanto, se optó por no incluir estas variables en los posteriores análisis.

Tras realizar estos análisis previos se efectuaron Análisis de Varianza (ANOVA y MANOVA) con el objeto de conocer las diferencias en apoyo parental, comunicación familiar y violencia parental como estrategia de resolución de conflictos en los diferentes subgrupos. Para ello, se efectuó un MANOVA con todas las variables familiares (Lambda de Wilks = .898; $p < .000$, tamaño del efecto $\eta^2 = .03$) en los tres grupos establecidos y seguidamente se realizó un ANOVA post-hoc con la prueba de Bonferroni para cada variable que resultó estadísticamente significativa (ver Tabla I). Debido a las diferencias en el tamaño de los grupos, en el análisis de varianza se utilizaron estimadores robustos para dar cuenta del incumplimiento del supuesto de homogeneidad de varianzas (Brown-Forsythe, Welch).

Respecto del apoyo parental, se obtuvieron diferencias significativas entre los tres grupos: los adolescentes rechazados agresivos (media = 53.30) percibieron menor apoyo parental que los rechazados no-agresivos (media = 57.70) y que el grupo control (media = 60.80). Además, los alumnos rechazados no-agresivos mostraron menores puntuaciones en esta variable en comparación con el grupo control. Por tanto, los adolescentes rechazados agresivos constituyen el grupo que informa de un menor apoyo parental.

Respecto de la comunicación familiar, los rechazados agresivos informaron de una comunicación más evitativa, más ofensiva y menos abierta, en comparación

TABLA I

Análisis Multivariado de la Varianza: medias, desviaciones típicas (entre paréntesis) y diferencia de medias según la prueba de Bonferroni para el grupo control, rechazados no-agresivos y rechazados agresivos

Variable	Rechazados		
	Grupo Control	No-Agresivos	Agresivos
Apoyo parental	60.80 ^a (12.21)	57.70 ^b (14.21)	53.30 ^c (14.05)
Comunicación Familiar			
Comunicación Abierta	16.42 ^a (2.97)	16.12 ^a (3.23)	15.02 ^b (3.26)
Comunicación Ofensiva	6.63 ^b (3.05)	7.37 ^b (3.51)	8.30 ^a (4.05)
Comunicación Evitativa	6.61 ^b (2.21)	6.35 ^b (2.42)	7.72 ^a (2.29)
Violencia Parental			
Violencia Física	4.16 ^b (1.14)	4.21 ^b (0.87)	4.86 ^a (1.12)
Violencia Verbal	7.09 ^b (3.33)	7.21 ^b (3.69)	8.35 ^a (4.23)

a>b>c $p < .05$

con los rechazados no-agresivos y con el grupo control. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre los rechazados no-agresivos y el grupo control. Esta pauta se replicó en el caso de la violencia parental: los rechazados agresivos informaron que sus padres utilizan en mayor medida tanto la violencia física como la verbal en situaciones de conflictos familiares, en comparación con los grupos restantes, mientras que no se obtuvieron diferencias significativas entre los alumnos rechazados no-agresivos y el grupo control.

En resumen, los adolescentes rechazados agresivos parecen informar de unas relaciones familiares más negativas, puesto que son el grupo que percibe un menor apoyo parental, informa de mayores problemas de comunicación (comunicación evitativa y ofensiva) y de una mayor utilización de la violencia física y verbal entre sus padres ante situaciones de conflictos familiares. Los adolescentes rechazados no-agresivos, sin embargo, únicamente difieren del grupo control en la percepción de apoyo parental.

DISCUSIÓN

El presente estudio tenía como objetivo analizar las diferencias entre rechazados agresivos y no-agresivos en tres aspectos de las relaciones familiares: apoyo parental, comunicación familiar y violencia entre los padres como modo de resolución de conflictos familiares y, en este sentido, se esperaba que los adolescentes rechazados informaran de unas relaciones familiares más negativas que el grupo control y que los rechazados agresivos mostraran un apoyo parental más bajo, más problemas de comunicación familiar y una mayor utilización de la violencia en su familia como modo de resolución de conflictos, en comparación con los rechazados no-agresivos y el grupo control. Los resultados obtenidos en el presente estudio nos permiten confirmar la segunda hipótesis. En efecto, los rechazados agresivos difieren de aquellos no-agresivos en todas las variables analizadas: perciben menor apoyo parental, una mayor utilización de la violencia física y verbal entre sus padres como modo de resolución de conflictos e informan de una comunicación menos abierta, más problemática y evitativa.

Respecto del apoyo parental, se han observado diferencias significativas entre los tres grupos: los adolescentes rechazados agresivos perciben menor apoyo de sus padres que los rechazados no-agresivos y el grupo control. Además, los rechazados no-agresivos y el grupo control también difieren en la percepción de apoyo de sus padres, de modo que el grupo control muestra las mayores puntuaciones en apoyo parental. Estos resultados corroboran los obtenidos por otros autores

que subrayan la relación entre el apoyo parental, el rechazo y los problemas de conducta (Patterson *et al.*, 1990), al tiempo que profundizan en estas relaciones al considerar la heterogeneidad del estatus de rechazado: los adolescentes rechazados agresivos y no-agresivos difieren en la percepción de apoyo parental, de modo que son los rechazados agresivos los que muestran una valoración más baja del apoyo que reciben de sus padres.

Investigaciones recientes sugieren que esta relación puede deberse al hecho de que el apoyo parental contribuye al aprendizaje de habilidades sociales y al desarrollo de la competencia social, aspectos que a su vez se asocian con la aceptación por el grupo de iguales (Matza *et al.*, 2001; Rubin *et al.*, 2004). En este sentido, los adolescentes rechazados, en especial los agresivos, presentan una menor competencia social que los no-rechazados, de modo que es posible que estas dificultades para interactuar con sus iguales puedan estar relacionadas con el bajo apoyo que estos adolescentes perciben de sus padres. Además, los rechazados no-agresivos difieren del grupo control en esta variable, por lo que el apoyo percibido de sus padres parece resultar un aspecto de las relaciones familiares de gran trascendencia en el ámbito social, y en el que creemos sería interesante profundizar en posteriores investigaciones.

En relación con la violencia parental como modo de resolución de conflictos, los adolescentes rechazados agresivos informan de una mayor violencia física y verbal, en comparación con los rechazados no-agresivos y el grupo control, mientras que estos dos últimos grupos no muestran diferencias entre sí en esta característica de las relaciones familiares. Estudios previos han señalado que el comportamiento violento en la familia como modo de resolución de conflictos parece transmitirse a los hijos, quienes lo reproducen en el contexto social (Eisenberg *et al.*, 2003). Nuestros resultados parecen constatar esta tendencia, puesto que no todos los adolescentes rechazados informan de mayor violencia entre los padres como modo de resolución de conflictos, sino únicamente los rechazados agresivos, quienes, además, utilizan también la violencia en la interacción con sus iguales.

Esta pauta se replica en relación con la comunicación familiar. En este sentido, si bien otros autores habían señalado la asociación entre comunicación, rechazo y comportamiento violento (Barrera y Li, 1996; Demaray y Malecki, 2002; Estévez *et al.*, 2005; Jackson y Warren, 2000; Lambert y Cashwell, 2003), éstos no habían considerado la heterogeneidad del estatus de rechazado. Así, mientras que los rechazados no-agresivos informan de una comunicación familiar similar a la del grupo control, los rechazados agresivos presentan una comunicación más problemática con sus padres: menos abierta, más negativa, más ofensiva y evitativa.

Finalmente, es de interés subrayar que estos resultados se deben interpretar con cautela, puesto que el presente estudio es de carácter transversal y, por tanto, no se pueden inferir relaciones de tipo causal entre las variables objeto de estudio. En este sentido, la realización de estudios longitudinales o modelos que tengan en cuenta la dimensión temporal puede aportar resultados de interés que ayuden a una mejor comprensión de estas relaciones. Sin embargo, pese a estas limitaciones, los resultados obtenidos en el presente estudio aportan algunas ideas que pueden ser de interés para la práctica educativa y, sobre todo, en la elaboración de programas de intervención. Así, podemos concluir que los adolescentes rechazados-agresivos constituyen un grupo de especial riesgo, puesto que es el grupo que presenta peores relaciones familiares y mayores problemas en sus relaciones sociales en la escuela. Por tanto, las intervenciones destinadas a mejorar la convivencia escolar en el aula y a favorecer el ajuste en la escuela de estos alumnos, deben considerar como un eje importante de su intervención el desa-

rollo de relaciones familiares más positivas, especialmente en el caso de los rechazados agresivos, conjuntamente con el desarrollo de medidas que mejoren la convivencia en la escuela.

Referencias

- ASHER, S. (1990). Recent advances in the study of peer rejection. En S. R. Asher & J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp. 3-14). Nueva York: Cambridge University Press.
- ASTOR, R., PITNER, R. O., BENBENISHTY, R. & MEYER, H. A. (2002). Public concern and focus on school violence. En L. A. Rapp-Paglicci, A. R. Roberts & J. S. Wodarski (Eds.), *Handbook of Violence* (pp. 262-302). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc.
- BARNES, H. L. & OLSON, D. H. (1982). Parent-adolescent communication scale. En H. D. Olson (Ed.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: University of Minnesota Press.
- BARRERA, M. J. & LI, S. A. (1996). The relation of family support to adolescents' psychological distress and behavior problems. En G. R. Pierce & I. G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family* (pp. 313-343). Nueva York: Plenum Press.
- BIERMAN, K. L. (2004). Peer rejection. *Developmental processes and intervention strategies*. Nueva York: Guilford Press.
- BRANJE, S. J. T., VAN AKEN, M. A. G. & VAN LIESHOUT, C. F. M. (2002). Relational support in families with adolescents. *Journal of Family Psychology*, 16, 351-362.
- CARSON, J. L. & PARKE, R. D. (1996). Reciprocal negative affect in parent-child interactions and children's peer competency. *Child Development*, 67, 2217-2226.
- COIE, J. D., DODGE, K. A. & COPPOTELLI, H. (1982). Dimensions and types of social status: A cross-age perspective. *Developmental Psychology*, 18, 557-570.
- CILLESSEN, A., VAN IJZENDOORN, H., VAN LIESHOUT, C. & HARTUP, W. (1992). Heterogeneity among peer rejected boys: Subtypes and stabilities. *Child Development*, 63, 893-905.
- CHEN, X., CHANG, L., HE, Y. & LIU, H. (2005). The Peer Group as a Context: Moderating Effects on Relations Between Maternal Parenting and Social and School Adjustment in Chinese Children. *Child Development*, 76, 417-434.
- DEMARAY, M. P. & MALECKI, C. K. (2002). The relationship between perceived social support and maladjustment for students at risk. *Psychology in the Schools*, 39, 305-316.
- DODGE, K. A., COIE, J. D., PETTIT, G. S. & PRICE, J. M. (1990). Peer status and aggression in boys' groups: developmental and contextual analysis. *Child Development*, 61, 1289-1309.
- DODGE, K. A., LANSFORD, J. E., BURKS, V. S., BATES, J. E., PETTIT, G. S., FONTAINE, R. & PRICE, J. (2003). Peer rejection and social information processing factors in the development of aggressive behavior and problems in children. *Child Development*, 74, 374-393.
- EISENBERG, N., FABES, R. A., SHEPARD, S. A., GUTHRIE, I. K., MURPHY, B. C. & REISER, M. (2003). Parental reactions to children's negative emotions: longitudinal relations to quality of children's social functioning. *Child Development*, 70, 513-534.
- ESTÉVEZ, E., MUSITU, G. & HERRERO, J. (2005). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-196.
- FELDMAN, S. S. & ROSENTHAL, D. A. (2000). The effect of communication characteristics on family members' perceptions of parents as sex educators. *Journal of Research on Adolescence*, 10, 119-150.
- FRANZ, D. Z. & GROSS, A. M. (2001). Child sociometric status and parent behaviors: An observational study. *Behavior Modification*, 25, 3-20.
- FRENCH, D. (1988). Heterogeneity of peer-rejected boys: aggressive and non-aggressive sub-types. *Child Development*, 59, 976-985.
- GAYLORD, N. K., KITZMANN, K. M. & LOCKWOOD, R. L. (2003). Child characteristics as moderators of the association between family stress and children's externalizing, and peer rejection. *Journal of Child and Family Studies*, 12, 201-213.
- GIFFORD-SMITH, M. E. & BROWNELL, C. A. (2003). Childhood peer relationships: social acceptance, friendships, and social network. *Journal of School Psychology*, 41, 235-284.
- GRAHAM, S. & JUONONEN, J. (2002). Ethnicity, peer harassment, and adjustment in middle school: An exploratory study. *Journal of Early Adolescence*, 22, 173-199.
- HARRIST, A. W., ZAI, A. F., BATES, J. E., DODGE, K. A. & PETTIT, G. S. (1997). Subtypes of social withdrawal in early childhood: Sociometric status and social-cognitive differences across four years. *Child Development*, 68, 278-294.
- HEISEN, M., VOLLEBERGH, W. & MEEUS, W. (2000). Social support from parents and friends and emotional problems in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 319-335.
- HERRERO, J., ESTÉVEZ, E. & MUSITU, G. (en prensa). Deviant behaviour and victimization at school: exploring the role of parents and teachers in adolescent psychological distress. *Journal of Adolescence*.
- JACKSON, Y. & WARREN, J. S. (2000). Appraisal, social support, and life events: Predicting outcomes behavior in school-age children. *Child Development*, 71, 1441-1457.
- JIANG, L. & CILLESSEN, A. H. N. (2005). Stability of continuous measures of sociometric status: a meta-analysis. *Developmental Review*, 25, 1-25.
- LADD, G. W. (1999). Peer relationships and social competence during early and middle childhood. *Annual Review of Psychology*, 50, 333-359.
- LAMBERT, S. F. & CASHWELL, C. S. (2003). Preteens talking to parents: perceived communication and school-based aggression. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 11, 1-7.
- LEARY, M. R., KOWALSKI, R. M., SMITH, L. & PHILLIPS, S. (2003). Teasing, rejection, and violence: Case studies of the school shootings. *Aggressive Behavior*, 29, 202-214.
- MATZA, L. S., KUPERSMIDT, J. B. & GLENN, M. (2001). Adolescents' perceptions and standards of their relationship with their parents as a function of sociometric status. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 245-272.
- MUSITU, G. & CAVA, M. J. (2001). *Familia y educación*. Barcelona: Octaedro.
- MUSITU, G. & CAVA, M. J. (2002). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 11, 1-14.
- MUSITU, G. & GARCÍA, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicotema*, 16, 288-293.

- PATTERSON, C. J., KUPPERSMIDT, J. B. & GRIESLER, P. C. (1990). Children's perceptions of self and of relations with others as a function of sociometric status. *Child Development*, 61, 1335-1349.
- PARKE, R. D. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399.
- PARKHUST, J. T. & ASHER, S. R. (1992). Peer rejection in middle school: subgroup differences in behaviour, loneliness and interpersonal concerns. *Developmental Psychology*, 28, 231-241.
- RODRIGO, M. J., MÁIQUEZ, M. L., GARCÍA, M., MENDOZA, R., RUBIO, A., MARTÍNEZ, A. & MARTÍN, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicobema*, 16 (2), 203-210.
- RUBIN, K. H., BUKOWSKI, W. & PARKER, J. G. (1998). Peer interactions, relationships, and groups. En W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology. Vol 3: Social, emotional, and personality development* (pp. 553-617). Nueva York: Wiley.
- RUBIN, K. H., DWYER, K. M., BOOTH, C. L., KIM, A. H., BURGESS, K. B. & ROSE-KRASNOR, L. (2004). Attachment, friendship, and psychosocial functioning in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 24, 326-356.
- SCHOLTE, R. H. J., VAN LIESHOUT, C. F. M. & VAN AKEN, M. A. G. (2001). Perceived relational support in adolescence: dimensions, configurations, and adolescent adjustment. *Journal of Research in Adolescence*, 11, 71-94.
- STEINBERG, L. & MORRIS, A.S. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.
- VERSCHUEREN, K. & MARCOEN, A. (2002). Perceptions of self and relationship with parents in aggressive and non aggressive rejected children. *Journal of School Psychology*, 40, 501-522.
- WERNER, N. E. & CRICK, N. R. (2004). Peer relationship influences on the development of relational and physical aggression during middle childhood: The roles of peer rejection and association with aggressive friends. *Social Development*, 13, 495-513.